

ENTRE EL COVID-19 Y EL CAMBIO CLIMÁTICO:

♦ Por María Inés Carabajal

Reflexiones de las Ciencias Sociales en tiempos de crisis

A lo largo de los últimos meses el mundo se ha visto convulsionado. La crisis que ha desatado la pandemia COVID-19 ha transformado ampliamente todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas -la familia, la comunidad, el trabajo, las relaciones sociales. Las crisis son procesos de cambio profundo y muchas veces tienen consecuencias inesperadas, son reveladoras de aspectos sociales, políticos y económicos complejos que hacen visible “los peores y mejores aspectos de las sociedades”.¹ Asimismo, requiere de la intervención y toma de decisiones de carácter inmediato.

Las ciencias sociales tienen mucho para contribuir en el análisis y la comprensión de estos procesos de crisis sistémicas, que lejos de ser de naturaleza biológica o ambiental son fundamentalmente problemas sociales² y como tales imponen agendas y respuestas locales que son los ejes de análisis de las ciencias sociales. En varios aspectos los desafíos y oportunidades que presenta la complejidad del COVID-19 son similares a la cuestión del cambio climático.

Desde una visión global la pandemia ha puesto de relieve las desigualdades sociales, económicas y sanitarias, generando un retroceso en todas estas esferas. Los medios de comunicación masivos dan cuenta de las diferentes prioridades de los gobiernos a nivel global al momento de enfrentar los impactos de la pandemia y el rol de la ciencia en informar la toma de decisiones. El abanico de respuestas va desde la priorización de la economía por sobre la salud y el bienestar de los habitantes, como

en los casos de Brasil y Estados Unidos, hasta la intervención del Estado mediante el confinamiento prolongado de la población y la implementación de políticas públicas para paliar los impactos de la crisis en los sectores sociales más vulnerables, como en Argentina.

De manera similar, los líderes políticos de Estados Unidos y Brasil se han mostrado escépticos a los informes científicos que advierten sobre las consecuencias e impacto del cambio climático antropogénico en el futuro, e incluso cuestionan a la ciencia cerrando posibilidades de generar transformaciones para enfrentarlo.

Sin embargo, la pandemia ha abierto nuevos espacios de discusión sobre los diferentes modelos de desarrollos actuales y deseables de sociedad y ha permitido la instalación de ideas y propuestas que hasta hace un tiempo eran imposibles de imaginar. Uno de los aspectos más debatidos refiere al futuro socio-económico pospandemia donde se disputan diversas ideas y estrategias contrapuestas. Las proyecciones destacan, por un lado, el posible aprovechamiento de la crisis por parte de las grandes corporaciones transnacionales y la instalación y profundización de economías neoliberales. En el otro extremo, se esbozan estrategias para el fortalecimiento de la presencia de Estados de tipo keynesianos mediante la implementación de programas político-económicos con agendas integrales, llamados Pactos Ecosociales³ en América Latina y Green New Deal en el Norte Global, que no solo abordan la crisis socio-económica sino también la climática y ambiental. De esta forma, el presente y futuro de la pandemia se ha convertido en una cuestión en disputa entre visiones de mundo distintas y antagónicas.

Este escenario presenta grandes desafíos, pero también oportunidades, para pensar y reflexionar que este estado de crisis se encuentra anclado

1 https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2071

2 <https://www.nature.com/articles/d41586-020-00064-x>

3 <https://www.perfil.com/noticias/opinion/maristella-svampa-enrique-viale-es-necesario-pacto-ecosocial.php>

en procesos más amplios y de largo plazo que es necesario indagar para entender que si bien se habla de una vuelta a la normalidad, “la normalidad era la crisis”.⁴ Por lo tanto, la construcción de alternativas y la representación de futuros distintos se vuelve clave para disputar los sentidos puestos en juego entre diferentes intereses, perspectivas y visiones de mundo. Muchos de los desafíos y oportunidades que presenta la pandemia también pueden aplicarse al abordaje del cambio climático antropogénico, dada su naturaleza multidimensional y compleja. Ambos ponen de relieve la necesidad de (re) pensar una nueva normalidad, con cambios profundos en nuestras sociedades, en la forma en la cual nos vinculamos entre nosotros y con la naturaleza.

El abordaje de ambos problemas requiere de más y mejor ciencia que informe y asista la toma de decisiones de sectores políticos y sociales. Sin embargo, la complejidad intrínseca y la multiplicidad de factores puestos en juego exige espacios de participación ampliada, que permitan crear nuevos contratos sociales entre actores con diferentes perspectivas, intereses y formas de entender y habitar el mundo. Un artículo reciente sobre ciencia post-normal⁵ y COVID-19, destaca que, en esta pandemia, “la ciencia nunca ha parecido más necesaria y útil, y a la vez más limitada e impotente” y podría extenderse también a la cuestión del cambio climático. En ambos casos, se puede identificar el incremento de la colaboración científica a nivel internacional, mejores modelos predictivos y mayor cantidad de datos disponibles, sin embargo, esta información solo brinda las condiciones bajo las cuales hay que tomar decisiones⁶ tomar decisiones de gran amplitud e impacto desde

4 <https://www.lavaca.org/notas/naomi-klein-se-habla-de-la-vuelta-a-la-normalidad-pero-la-normalidad-era-la-crisis/>

5 <http://democraciasur.com/2020/04/06/pandemias-postnormales/>

6 <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:2096a463-2b83-4547-b238-05ca7fb5c56>

arbitrar sobre controversias y dilemas multisectoriales hasta establecer prioridades sobre qué modelo de desarrollo económico, social y político es necesario implementar en el presente y el futuro. No es en la esfera científica sino justamente en la dimensión política y social donde pueden surgir desacuerdos sobre las implicancias de la ciencia para la acción social. En efecto, allí donde la ciencia presenta grandes consensos se abren las polaridades sociales sobre el manejo del “riesgo, la incertidumbre, el conocimiento y los valores culturales en tiempos de crisis”.⁷

En otras palabras, no alcanza solo con la ciencia y el conocimiento científico para impulsar cambios políticos y sociales. Es necesario reconectar la ciencia con la comunidad política y que los actores políticos se impliquen en los territorios. Ya que es allí donde las medidas tienen mayor impacto y se encuentran las experiencias colectivas con mayor capacidad creativa para responder a las crisis actuales. Esa reconexión podría fortalecer la participación de los actores sociales en los territorios para tener mayor injerencia en las decisiones políticas que los involucran.

Estos debates sobre temas urgentes invitan a las ciencias sociales a cuestionar y analizar las múltiples respuestas desplegadas por los diferentes colectivos con otras formas de habitar el territorio y relacionarse entre los humanos y con la naturaleza.

⁷ <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/wcc.656>

Cambio climático y COVID-19 bajo lentes culturales:

La discusión sobre el sistema alimentario y la relación con la naturaleza ♦ ♦

Desde la irrupción del COVID-19, el mundo se debate entre los impactos económicos, sanitarios, los efectos sociales y psicológicos del confinamiento prolongado y las situaciones de violencia, desigualdad y discriminación racial y de género dada la pluridimensionalidad de efectos negativos de la pandemia. Sin embargo, no son masivos los análisis que den cuenta de la naturaleza de los problemas socio-ambientales que nos han traído a esta situación.

En un libro de 2012 llamado Spillover⁸ (derrame o desbordamiento): Infecciones animales y la próxima pandemia humana, David Quamen describió de qué forma los virus zoonóticos podrían provocar una gran pandemia en el futuro, destacando que la destrucción de ecosistemas y hábitats y la explotación de la vida silvestre⁹ obligan a determinadas especies a migrar y entrar en contacto más cercano con los seres humanos, generando un contexto para la propagación rápida del virus. En esta línea, otros estudios llaman la atención sobre la deforestación masiva para dar lugar a actividades extractivas como la agricultura y la ganadería industrial con las consecuencias negativas que pueden tener estas actividades en términos ambientales, sociales y sanitarias. No es casual que la propagación de otros virus como la Gripe Aviar, la Gripe Porcina, el Ébola, tengan sus orígenes en cuestiones socio-ambientales. Todos estos aspectos interconectados nos brindan un panorama de nuestra entrada a una nueva época geológica denominada Antropoceno, en la cual los seres humanos se han convertido en una fuerza de transformación de alcance planetaria.

⁸ <https://www.laraca.org/notas/las-causas-ambientales-de-la-pandemia-y-los-efectos-sociales-del-distanciamiento/>

⁹ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52282656>

Abordar las posibles causas de la pandemia nos lleva indefectiblemente a (re)pensar la forma en la cual los seres humanos nos vinculamos con la naturaleza, cuestión que ya se venía discutiendo en relación al cambio climático, como uno de los aspectos centrales de la crisis, particularmente desde la aparición de Greta Thunberg y una oleada de jóvenes activistas¹⁰ por el clima en el escenario nacional e internacional. Este movimiento le ha dado un impulso renovado a la cuestión climática en la agenda global.

La pregunta, entonces, es cómo acercar a la población información que ponga de relieve que la crisis socio-ecológica que venimos experimentando cada vez con mayor profundidad tiene impactos en la vida cotidiana, en mayor o menor medida de acuerdo al contexto particular en el que estemos inmersos. Cómo concientizar sobre los patrones insustentables de producción y consumo dominantes y esbozar estrategias para visibilizar la multiplicidad de experiencias alternativas, colectivas y desde abajo.

En los últimos meses de confinamiento en Argentina, se han puesto de manifiesto los límites del mercado globalizado para abastecer de alimentos a la población, dentro de un contexto de crisis, escasez, aumento de precios y gran especulación. Al mismo tiempo, algunos medios¹¹ han destacado un aumento exponencial de la venta de alimentos (verduras y frutas) orgánicas y agroecológicas. Este incremento se debe a múltiples factores: una mayor concientización sobre hábitos saludables, el consumo de cercanía y los precios bajos en comparación con las verdulerías y comercios convencionales.

Cabe destacar que el sistema alimentario¹² que llega a más del 70% de la población mundial proviene de la producción de pequeña escala, de actividades productivas descentralizadas y locales. La agricultura

10 <https://www.tiempoar.com.ar/nota/los-jovenes-por-el-clima-revolucionan-el-reclamo-ambiental>

11 <https://www.infobae.com/economia/2020/05/10/boom-de-consumo-verde-y-sin-agroquimicos-los-3-factores-que-explican-el-auge-de-las-compras-de-bolsones-de-frutas-y-verduras/>

12 <https://www.pagina12.com.ar/256569-no-le-echen-la-culpa-al-murcielago>

agroecológica incrementa la biodiversidad, la capacidad de resiliencia de los agroecosistemas y colabora con la mitigación al cambio climático.

Necesitamos darle mayor visibilidad e involucrarnos en las propuestas que promueven la agroecología y la agricultura orgánica, que nos acercan alimentos saludables sin agroquímicos y accesibles a través de redes de producción y comercialización locales. Durante la pandemia se ha visto el gran esfuerzo y compromiso de varios sectores de la economía popular, como la Unión de Trabajadores de la Tierra (**UTT**)¹³, Organización nacional de familias pequeñas productoras y campesinas que abastecen a la población de alimentos saludables, a precios justos, sin intermediarios, que al mismo tiempo, fortalece la organización de pequeños productores y les permite multiplicar las experiencias agroecológicas en los territorios.

Concientizar a la población sobre los beneficios socio-económicos, sanitarios y ambientales de estas propuestas se torna fundamental para incrementar su (re)valorización y visibilidad, proponiendo alternativas a los modelos de consumo hegemónicos a través de las grandes cadenas de comercialización como los supermercados. Incrementar los esfuerzos por democratizar la información, multiplicarla y ponerla a disposición permite construir una opinión pública informada, que no solo tenga herramientas para (re)pensar sus patrones de consumo sino también demandar cambios sustanciales en las prácticas de las empresas privadas y reclamar a los Estados la construcción de políticas públicas que promuevan otros esquemas de producción, comercialización y consumo de alimentos que amplíen los derechos y fortalezcan la agricultura familiar, la agroecología y la soberanía alimentaria.

¹³ <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/>

Tal como dice Naomi Klein¹⁴ “es vital que la gente luche por un cambio transformador” que ponga a la sociedad en un sendero más justo. Las ciencias sociales pueden aportar herramientas de análisis y reflexión de futuros alternativos y esbozar estrategias y propuestas que den cuenta que la salida a crisis complejas y multidimensionales como el **COVID-19** y el cambio climático son colectivas.

¹⁴ https://www.democracynow.org/2020/3/19/naomi_klein_coronavirus_capitalism